

Nuestro Hablar En Esta Época

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 9, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.”- (Amós 5:13)

Este verso inicia con una partícula aplicativa: “Por tanto”, lo cual indica que hay una unión con lo anteriormente escrito. La idea es que la situación descrita aconseja conducirse con prudencia, o con ojo avizor para huir del peligro y al mismo tiempo buscar refugio. El profeta narra la triste y deplorable situación de inmoralidad en que vivía el pueblo, en abierta obstinación, ya que Dios ni buenos hombres podían obrar sobre ellos: “Pues yo sé que muchas son vuestras transgresiones y graves vuestros pecados: oprimís al justo, aceptáis soborno y rechazáis a los pobres en la puerta” (v12); además se burlaban de los ministros de Dios y tenían en poco todo hombre recto: “Ellos odian en la puerta al que reprende, y aborrecen al que habla con integridad” (v10); el prudente amante de almas resolvió no darle consejos.

El pasaje que tenemos delante es lo que apropiadamente llamaríamos la perpetuidad de los consejos del Señor, pues, la situación de inmoralidad reinante en aquella sociedad, esto es, hace algo más de dos mil años es muy similar a la que ahora se vive en no pocas ciudades de Latinoamérica. El corazón del hombre de antaño, y ahora, es el mismo, sólo se ha cambiado de ropa, pero en su interior sigue la misma inmoralidad de toda criatura con el sello del pecado original. Entonces decimos: *Que el prudente considera con sabiduría la época que le ha tocado vivir.*

Leemos el texto: “El prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.” En el verso se destacan varios asuntos: El rasgo del Creyente: “Prudente.” Su conducta: “En tal tiempo calla.” Y la razón de su proceder: “Porque el tiempo es malo.” Estudiaremos el versículo en dos: **Uno**, El Creyente y su conducta. **Dos**, La motivación de su silencio.

(1). EL CREYENTE Y SU CONDUCTA

Esto se explicaría en dos: La cualidad de un verdadero Creyente, y el efecto de su prudencia.

La cualidad del Creyente. Leemos: “Prudente.” Hay dos tipos de prudencia, la humana y la divina. La humana es cuando la persona es sabia para sí misma; piensa y trabaja en busca de su propio progreso, comodidad y facilidad; no obstante en el diccionario celestial es llamado insensato: “La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios” (1 Corintio 3:19). La prudencia divina es diferente, en causa y propósito: “Cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24); como se puede ver esta

prudencia busca, labora y espera en los asuntos espirituales; o que el prudente en el texto es lo mismo que decir Creyente, Cristiano, o nacido de nuevo por la obra del poder de Dios. En el original esta palabra “**prudente o sabio**” significa un hombre precavido, entendido, inteligente, de buen juicio, o que es suyo el efecto propio de la sabiduría. Algunos estudiosos son de opinión que la sabiduría es la parte teórica, y la prudencia lo práctico, pero un examen cuidadoso inclina a pensar que una no puede existir sin la otra, o que el sabio es prudente, y el prudente es sabio; son inseparables. Los escritores bíblicos lo usen indistintamente, o uno por el otro.

La prudencia cristiana es sabiduría sobre natural por definición, de manera que cuando leemos “**prudente**” es lo mismo decir, que teme a Dios, es sabio, inteligente, pues camina de acuerdo a las reglas de Cristo: “**Tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios**” (Efesios 5:15), e igual se lee en Proverbios, donde el incrédulo es llamado necio, y el Creyente sabio; porque cuando alguno conoce a Dios y le sirve de manera correcta, con sincero corazón, es justo decir que su sabiduría es sobre natural, o que le vino del Cielo: “**El temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia**” (Job 28:28), o que esa virtud sólo la da Dios; otra prueba de su origen sobre natural: “**El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo**” (Mateo 13:44); sólo Dios hace que un hombre vea a Cristo como el verdadero Tesoro. En breve: *El prudente ama a Dios, es sabio, inteligente, conoce la verdad y tiene discernimiento espiritual.*

El efecto de la prudencia. Es dicho así: “**En tal tiempo calla.**” Entiéndase, pues, que una cualidad de la prudencia saber que hay ocasión donde se demanda silencio. Es cierto que hay tiempo para hablar, y hemos de hablar, sobre todo, cuando Dios sea glorificado, y nuestros hermanos edificados, pero así mismo hay uno para estar mudo. Si no eres llamado hablar, calla; si la pregunta no es a ti, no respondas; si no sabes del asunto en la conversación, calla también; si tus sentimientos o los del otro están caliente; es aconsejable callar. Si uno está buscando consejo o darlo, sería prudente pensar bien antes de hablar. Contrario a como piensa el necio, un buen silencio es signo de inteligencia o prudencia: “**El hombre prudente guarda silencio... El prudente oculta la deshonra... Mas Jesús callaba**” (Proverbios 11:12; 12:16; Mateo 26:63). Pero si a quienes uno hable son incorregibles o incurables, que se burlen en tu propia cara, o que ladran al hablar, que menosprecian el Evangelio, lo prudente es cerrar la boca; dicho de otro modo, cuando el pecado ha sido suficientemente reprendido y testificado, no hablarles más: “**El que corrige al escarnecedor, atrae sobre sí deshonra, y el que reprende al impío recibe insultos. No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca**” (Proverbios 9:7-8); el prudente no sólo considera lo que piensa, sino también lo que pueda hacer. Dos casos; Elías y Pablo huyendo: “**El (Elías) tuvo miedo, y se levantó y se fue para salvar su vida... Me (Pablo) bajaron en un cesto por una ventana en la muralla, y así escapé de sus manos**” (1 Reyes 19:3; 1 Corintios 11:33). Es cierto que si te golpean una mejilla, que pongas la otra, pero también se nos manda a ser prudentes y huir, o en el menor de los casos hacer silencio. En todas las esquinas y calles se grita a voz en cielo que los

tiempos son malos, peligrosos; el lenguaje por Radio, TV, periódicos, revistas; en el campo y en la ciudad es insolente, desvergonzado, injurioso, impúdico, irrespetuoso, fatuo, crudo y cruel. Así que, será parte de tu sabiduría o prudencia hacer silencio; aunque quizás seas visto como tonto, indiscreto e indiferente, cuando en tu corazón estarías dando gloria a Dios con tu mudez. En otras palabras: Que tu oración y tu paciencia son un refugio en malos tiempos.

Ahora bien, con esto no decimos que cuando se trate de testificar del amor a Cristo debamos aplazarlo; no, de ninguna manera, ya que es nuestro gozo y deber estar enraizados en la verdad del Evangelio, y siempre dispuestos para hacer una confesión abierta, clara y sencilla cuando la providencia nos llame a eso, y así está escrito: “Estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia” (1 Pedro 3:15), y no sólo eso, sino también para presentar defensa y hasta hacer callar a los enemigos del Evangelio: “El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama” (Mateo 12:30).

(2). LA MOTIVACIÓN DE HACER SILENCIO

Leemos de nuevo: “El prudente en tal tiempo calla,” y uno pregunta: ¿Por qué calló? Y el profeta responde: “Porque el tiempo es malo,” esto es, que la maldad de su época le motiva a ponerse mudo. Pregunta: ¿Qué vio que lo tilda de malo? Fueron malos en relación al castigo, el cual era inminente o caería en cualquier momento sobre la gente; nótese: “Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel. Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más” (v1); es una profecía o evento futuro, no obstante en tiempo pasado: “Cayó la virgen de Israel”; eso significa que el castigo era inevitable, y la historia así lo confirma, cuando entró el ejército enemigo, aun las piedras de sus calles fueron arrasadas. Donde crezca el mal del pecado, de seguro que siempre le sigue la calamidad; leámoslo: “En todas las viñas habrá llanto... Como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra” (v17,19). Ahora con fines de confirmación veamos otros textos bíblicos de tiempos malos: “Habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios... Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos... También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos” (Jeremías 18:11; Efesios 5:16; 2 Timoteo 3:1-2). Es tiempo malo o de miseria, desolación, enfermedades, epidemias, y muchas otras adversidades: “Como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso,” es como un huracán; quien no pierda un brazo, pierde un ojo. En tal ocasión el prudente ha de hacer silencio ante el juicio de Dios, o cuidar su corazón contra las quejas y murmuraciones. Así ahora donde la mala influencia es tan grande que la queja sale de nuestras bocas aun sin darnos

cuenta. Dicho con otras palabras, que en épocas así de tanta iniquidad: **“El prudente en tal tiempo calla,”** o se cuida para no quejarse contra los juicios de Dios.

Mal en la sociedad. Fue malo en casi todo sentido, pues los gobernantes y los gobernados estaban corrompidos en mente y conducta. Fueron violentos y crueles: **“Aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron... Vejáis al pobre... Yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres”** (v10-12); no tenían oído para el bien, sino sólo para el mal; querían matar a quienes le querían traer la vida; mal interpretaban todo cuanto era para su verdadero bien. Se hundieron en tal profundidad de pecado, que su mal fue mucho más fuerte que la medicina, y si alguna persona de buen juicio levantaba su voz en contra de este terrible mal social, era como echar las perlas a los puercos, esto es, que una persona sensata en tal situación, aun cuando tuviera buenos consejos para los gobernantes prefería callar, y no exponerse a peligro gratis.

En una sociedad así, los buenos hombres son como una voz que clama en el desierto, con riesgo constante contra su vida. Mire la tirria que había contra el profeta del Señor: **“Amasías, sacerdote de Betel, envió palabra a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra ya no puede soportar todas sus palabras”** (v7:10); notemos a donde llegó la corrupción e hipocresía, un sacerdote en contra de Amós, profeta del Señor, quien tildó de conspiración el celo por la gloria de Dios. Las denuncias públicas contra las injusticias del gobierno eran perseguidas, o que el aborrecimiento contra la verdad era colectivo.

Pregunta: ¿Debían los predicadores callar? Los predicadores del Evangelio están atados por su oficio, a testificar en contra de los males del pecado aun en los peores tiempos. Así hicieron los profetas y los apóstoles: **“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”** (Hechos 5:29). Sería la más grande imprudencia en este mundo que un predicador tema a los hombres y se ponga bajo el disgusto de Dios, mayúscula locura, y si algún predicador llegase a semejante extremo, no sería adecuado llamarlo un ministro de Dios, ya que no puede sufrir por quien dice amar. En otro lugar lo dice aun más claro: **“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”** (2 Timote 2:2,5). Cuando el justo Lot veía las abominaciones en la conducta de los homosexuales de Sodoma, su corazón fue afligido de día en día. La época fue mala, muy mala, no obstante habló, pero no activa, sino pasivamente y amable, pues cuando los hombres aman tanto su pecado y son obstinados en su idolatría, lo prudente es no enfrentarlos, y sólo hablarles cuando se presente la oportunidad: **“Dijo (Lot): Hermanos míos, os ruego que no obréis perversamente”** (Génesis 19:7). Ningún hombre prudente sería totalmente silente, si ve que su Dios es abiertamente deshonrado; tal fue David, Natán, Miqueas, Pablo y muchos otros.

Hoy vimos: Que el prudente considera con sabiduría la época que le ha tocado vivir. Se destacó: El rasgo del Creyente: "Prudente." Su conducta: "En tal tiempo calla." Y la razón de su proceder: "Porque el tiempo es malo." Cuando el pecado ha sido suficientemente reprendido y testificado, no hablarles más. Y fue expuesto en dos: Uno, El Creyente y su conducta. Dos, La motivación de su silencio.

APLICACIÓN

1. **Hermano: En la Biblia tienes un poderoso recurso que te ayuda hacer silencio.** Notemos la reacción del salmista en malos tiempos: **"Confía callado en el Señor y espéralo con paciencia; no te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo sus intrigas"**, esto es, que ve en Dios una soberanía absoluta en todas sus tratos con el hombre, o que ve una buena mano de providencia en todo. Ve luz en las tinieblas; consuelo en el dolor; recuperación en la ruina, por esta sencilla y poderosa razón: **"Para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien."** Esto le ayuda a guardar silencio en cualquier época o situación. Procuremos, pues, hablar lo menos posible. Si te preguntasen y tienes que responder, límitate a responder a lo que te pregunten.

2. **Amigo: La abundancia de maldad anuncia la venida del juicio de Dios.** ¿Estas tú preparado? Es un dicho verdadero en el mundo: **"El pueblo que olvida o no tiene en cuenta su historia, estaría condenado a repetirla."** Este dicho aplica a tu caso, si esta historia que vimos hoy no la tomas en cuenta para reformar tu vida, estos juicios se repetirían sobre tu vida. Así que, tu mejor negocio es invocar el Nombre del Salvador Jesús, sólo el puede liberarte del castigo y condenación eterna. Oye su promesa: **"Todo aquel que invoque el nombre del Señor sera salvo."** Invócale ahora mismo que perdone tu pecado y te salve para siempre.

Amén